

La comarca de Andorra-Sierra de Arcos en el siglo XIX y primeros años del XX

JOSEFINA LERMA LOSCOS

A comienzos del siglo XIX, la actual comarca de Andorra-Sierra de Arcos estaba habitada por casi diez mil personas, y formaba parte del extenso corregimiento de Alcañiz. La economía de cuatro de sus pueblos (Andorra, Alloza, Ariño y Oliete) dependía sobre todo del cultivo de cereales, viñas y huertas y de un olivar cada vez más extendido, como ocurría en otros lugares del Bajo Aragón; en los municipios restantes (Alacón, Gargallo, Crivillén, Estercuel y Ejulve), la mayor altitud limitaba o hacía imposibles esas cosechas, favoreciendo en cambio bosques más frondosos y mejores pastos para el ganado.

La comarca sufrió la crisis agrícola generalizada con que comenzaron los primeros años del siglo, el descenso de los precios del aceite y las intensas heladas. A estas dificultades se sumaron las provocadas por dos acontecimientos políticos que no afectaron por igual a todo Aragón: la guerra de la Independencia y la primera guerra carlista.

Apenas sabemos nada concreto acerca de las secuelas que tuvo en la zona el primero de ellos. El aspecto militar de la guerra comenzó cuando las tropas de Napoleón Bonaparte ocuparon la península, en la primavera de 1808. Poco después, Palafox era aclamado como capitán general en Zaragoza y la sublevación de la ciudad tenía una gran resonancia política en el resto de Aragón. Los pueblos del partido de Alcañiz formaron un cordón defensivo conocido con el nombre de *cordón de Samper*, pero las tropas francesas presionaron sobre la zona, que quedó en 1809 bajo dominio napoleónico.

A mediados de 1809, las exigencias monetarias de un numeroso destacamento en lugares próximos a Gargallo dieron origen a varios enfrentamientos; el año siguiente, en las cercanías de Andorra se recuperaron 900 cabezas de ganado lanar y variados efectos. Por otra parte, el apoyo del bajo clero se puso de manifiesto en Oliete, donde hay noticia de que se entregaron varios objetos de culto para sufragar las guerrillas nacionales.

Los franceses fueron derrotados en 1814 y abandonaron el país. Las consecuencias no fueron solo económicas, porque este enfrentamiento, en palabras de Eloy Fernández, constituyó el punto de partida de una España dual, ideológicamente hablando. Durante la guerra, el trabajo de los liberales en las Cortes de Cádiz, donde la presencia aragonesa era destacada, había dado origen a la Constitución de 1812 y la revolución burguesa estaba en marcha. La vuelta al absolutismo de Fernando VII fracturó la sociedad, y tras su muerte en septiembre de 1833, las tensiones políticas entre los defensores del Antiguo Régimen y los partidarios del liberalismo, se plantean ahora bajo la forma de sucesión al trono entre el pretendiente Carlos, hermano del rey, y los partidarios de su hija Isabel. Todo ello culminó en la denominada *primera guerra carlista*, un conflicto en el que los defensores del absolutismo, ahora llamados carlistas, mantuvieron amenazado al gobierno liberal hasta 1840.

Sobrevivir en tiempos de guerra

Este segundo conflicto sí afectó de lleno a lo que había sido hasta 1833 el corregimiento de Alcañiz. Ese año, Aragón desapareció como unidad administrativa y se dividió en tres provincias. Las poblaciones de esta comarca correspondían a la de Teruel, que quedó distribuida a su vez en diez partidos judiciales. Las villas de Oliete y Andorra, así como los lugares de Alloza y Ariño, y la aldea de Crivillén, quedaron incluidas en el partido judicial de Híjar; Alacón era una villa del partido de Segura, y las villas de Estercuel, Ejulve y Gargallo, del de Aliaga. Las transformaciones económicas que llegaban de la mano de la revolución liberal, coincidieron con el mal momento del campo bajoaragonés, y un amplio sector de la población rural, que identificó sus penurias con el cambio de régimen, apoyó la causa carlista.



Desde 1837 los carlistas se abastecieron en la comarca

Entre sus partidarios se contó también el clero, que veía tambalearse su poder político y económico, y un nutrido grupo de privilegiados que habían sido desplazados de sus puestos.

Situados entre los focos carlistas del Bajo Aragón y el Maestrazgo, los lugares de la comarca de Andorra, que se encontraban en zona casi fronteriza, vivieron mucho tiempo atemorizados entre el ir y venir constante de las tropas de ambos bandos.

Según relata Pedro Rújula, la primera fase del carlismo bajoaragonés estuvo dirigida por Manuel Carnicer, antiguo oficial realista nacido en Alcañiz.

Las primeras noticias que corrieron por Andorra y alrededores antes de concluir el año 1833, hablaban de pequeños grupos que aparecían de manera esporádica. En la primavera del año siguiente, la partida carlista comandada por Quílez pasó por Andorra saqueando varias casas. Estos hombres armados, a los que se uniría Montañés, siguieron hacia poblaciones como Alloza, Oliete y Ariño, perpetrando diversos atropellos.

La vida cotidiana de las poblaciones se veía afectada por la llegada de rebeldes que exigían alimentos y dinero; días después podía entrar una columna del ejército gubernamental con exigencias similares.

Durante el verano muchos de los fugados regresaron a sus pueblos provocando conflictos con los vecinos, pero tras el paréntesis estival la actividad insurreccional comenzó a crecer de nuevo. Hacia finales de septiembre, Cabrera se dirigió a Ariño para reunirse con el todavía jefe de todas las fuerzas carlistas en la zona, Manuel Carnicer, produciéndose un enfrentamiento con la columna liberal que les perseguía que favoreció a los carlistas.

A finales de 1834, Andorra era una de las poblaciones que había mostrado mayor voluntad de mantenerse fiel a la legitimidad liberal y el número de vecinos en las filas carlistas era insignificante. No ocurría lo mismo en Alloza, donde Ramón Cabrera encontró aliados que le proporcionaron dinero y una falsa identidad para emprender un viaje a Zúñiga (Navarra) y exponer la grave situación al pretendiente don Carlos. A su regreso, Cabrera tomó el mando de las tropas carlistas de Aragón y Valencia. Poco después consiguió reunir 400 infantes y 30 caballos en Ejulve, y con las tropas liberales, al mando del comandante Nogueras, se produjo un violento encuentro en una zona conocida como Los Congostos, con bastantes bajas para los dos contendientes.

En los años siguientes el eje de actividad carlista ascendió hacia el Maestrazgo. La toma de Cantavieja supuso el establecimiento de una capitalidad estable en el corazón de las sierras y el Bajo Aragón se convirtió en una zona de abastecimiento. Las incursiones fueron menos abundantes, pero los botines mucho más cuantiosos. Andorra, Alloza, Oliete y el resto de pueblos de la zona quedaron en tierra de nadie, demasiado cerca del Maestrazgo para sentirse seguros y demasiado lejos de los puntos centrales que interesaban a los liberales. En 1838 las tropas de Cabañero que asaltaron el 5 de marzo Zaragoza partieron de esta comarca.



Ramón Cabrera, jefe de las tropas carlistas en Aragón y Valencia

Las cosas no comenzaron a cambiar hasta la firma del Convenio de Vergara, que descompensó el equilibrio de fuerzas entre carlistas y liberales en el Maestrazgo. Espartero, el más prestigioso de los generales del momento, llegó al Bajo Aragón con un contingente próximo a 40.000 infantes y 3.000 caballos. Las tropas liberales se establecieron en Andorra el 28 de octubre de 1839. A la primavera siguiente, caería Morella, terminando así la guerra, pero no el conflicto, ya que en este territorio el carlismo resurgió en otras ocasiones a lo largo del siglo XIX.

La economía de la comarca a mediados del siglo XIX

Durante los años centrales del siglo XIX tuvo lugar el triunfo definitivo de la revolución liberal. Con las desamortizaciones de Mendizábal (1836) y Madoz (1855), en Aragón, más de 12.000 fincas fueron puestas en venta hasta 1868 y estos datos se triplicaron hasta final de siglo; la mitad pertenecían al clero y casi un treinta por ciento eran municipales. Estas últimas encontraron una fuerte oposición en algunas localidades, como ocurrió en Alloza ante el anuncio de venta de sus Dehesas, donde la población puso en práctica toda una estrategia para no perder esas tierras de uso común.

La economía aragonesa era casi exclusivamente agrícola, con escasas industrias de elaboración y pequeños focos artesanales; una economía autárquica en muchos sentidos que sólo presentaba, en algunas zonas, excedentes de cereal.

Las poblaciones de Andorra, Alloza, Oliete y Ariño superaban el millar de habitantes. En ellas se recolectaban, además de trigo, cebada, aceite y vino, diversas hortalizas y frutas en las zonas de riego, así como maíz y legumbres; destacaban las huertas

de Oliete, a orillas del río Martín, y las de Ariño, con muchas moreras. Todavía se obtenían cosechas de seda, cáñamo y lino. El ganado era sobre todo lanar y se recogía abundante miel.

Los cuatro pueblos disponían de telares de lana y cáñamo, aunque se trataba de una producción modesta y reducida al consumo del vecindario. Molinos harineros en Ariño y de aceite en Alloza y Andorra son citados por Madoz. Pero las fábricas que caracterizaban la zona eran las vinculadas a la minería del alumbre, un destacado mordiente. Esta industria venía de mucho tiempo atrás, y, para los habitantes de Ariño y Alloza, su fabricación y venta aún constituían una importante fuente de riqueza.



Campos de cereal en Oliete

En Andorra se vendían telas y comestibles en un par de tiendas, y también se conservaba, en los primeros años del siglo, un ingenio para sacar cera y una fábrica de vidrio. Por otra parte, cerca del santuario de Nuestra Señora de Arcos, en el término de Ariño, existían unos conocidos baños. Aunque el balneario carecía de instalaciones apropiadas, era frecuentado por las gentes de la región desde el siglo XVIII. Las aguas surgían de dos manantiales y estaban indicadas para tratar las afecciones cutáneas.

El término de Alacón había conocido un extenso bosque de pinos negros, romero y carrascas, que aparecía gravemente diezmado a mediados de siglo. Alrededor de seiscientos habitantes cultivaban trigo, mijo, azafrán, un reputado vino (guardado en sus ya famosas bodegas), judías, patatas y miel, además de cáñamo con el que proveer a sus tres fábricas de bayetas.

Desde Crivillén hasta Estercuel, Gargallo y Ejulve, los terrenos se vuelven cada vez más agrestes y fríos, aunque favorecidos por una orografía que propicia la formación de lluvias. En esta zona se recogía sobre todo centeno, legumbres y unas pocas hortalizas; el vino, se dice en la época, es malo. Además, Crivillén se beneficiaba de una famosa mina de manganeso, que se extraía en forma de cal negra y se conducía hasta Cataluña; había dos molinos harineros y cuatro fábricas de aguardiente. En el término de Ejulve abundaban buenos bosques de pinos y encinas, ganado lanar y cabrío, y variedad de caza. Y en Estercuel también se trabajaban varias fábricas de alumbre y caparrosa.

El nombre de Gargallo empezaba a relacionarse con otro mineral, el carbón de piedra, explotado ya en pequeñas cantidades en la muy cercana cuenca de Utrillas desde finales del siglo XVIII. Uno de los principales problemas con que se enfrentaba el carbón turolense era la falta de vías de comunicación que lo acercaran a los centros de consumo a un precio competitivo. Las comunicaciones entre los pueblos se reducían a caminos que presentaban un desigual estado de conservación, y aunque por Gargallo pasaba la carretera que desde Alcañiz subía hacia Montalbán, camino de Madrid, ésta no era una salida viable para la industria. Hacia los años sesenta, dos conocidos promotores de empresas ferroviarias, León Cappa y Agustín Martínez Alcívar, planificaron diversos trazados que permitirían a las cuencas carboníferas alcanzar Escatrón. Entre sus proyectos figuraba el de un ferrocarril minero Utrillas-Gargallo-Andorra-Escatrón, un plan que contó con distintas alternativas. Ninguna se llevó a cabo.



Corta Gargallo. En las minas de Gargallo se ha extraído carbón desde el siglo XIX, aprovechándose también las arcillas resultantes del movimiento de tierras

Los años de la revolución: el Sexenio Democrático (1868-1874)

Al estallar la revolución de 1868, en la comarca había ya una nueva oligarquía, enriquecida como consecuencia de la adquisición de numerosas fincas desamortizadas. Este grupo era fiel a la monarquía liberal, al sufragio censatario y a las prácticas caciquiles. Frente al poder caciquil y a la tenaz tradición carlista, poco espacio quedaba para los sectores afines al republicanismo, partidarios de una democracia plena. Sin embargo, en palabras de José Ramón Villanueva, a pesar de todo, el republicanismo se dejó notar en la comarca.

En Alcañiz se había producido el primer levantamiento de la zona, constituyéndose una Junta Revolucionaria a cuya autoridad se supeditaron las que surgieron después. El partido republicano obtuvo muy buenos resultados en Andorra en las elecciones municipales que se celebraron poco después de la sublevación. En esta localidad había nacido el que luego fue destacado diputado radical, Vicente Rais, que estuvo presente en unas accidentadas votaciones que tuvieron lugar con el mismo motivo en Alloza.

Diversas medidas políticas, como la aprobación de la libertad religiosa o la articulación del territorio aragonés con criterios federalistas, se vieron acompañadas por una creciente agitación armada del carlismo bajoaragonés. Al poco de ser nombrado rey Amadeo I de Saboya, y tras el fracaso de la extraña unión de carlistas y federales para rechazarlo, se inició una nueva insurrección general del carlismo. Cuando se proclamó la I República, en 1873, el levantamiento había adquirido ya proporciones preocupantes.

El nuevo régimen contó con escasos apoyos en estos pueblos. Los republicanos de Oliete se lamentaban de que en dicha localidad no hubo proclamación alguna. Tampoco la hubo en Alloza, donde las autoridades municipales y varias cofradías colaboraron abiertamente con los carlistas: durante los años 1873 y 1874 salieron de esta población una larga lista de alimentos, enseres y dinero, con destino principalmente a Cantavieja. El vecindario de Alacón, sin embargo, sí festejó con entusiasmo el anuncio de la República, y en varios lugares (Alacón, Andorra, Ariño, Crivillén y Oliete) se formaron comités republicanos.

La Restauración: un difícil final de siglo

La Restauración fue un largo periodo de nuestra historia que actuó como bisagra entre el mundo y los problemas del siglo XIX y los del XX. En estas tierras se realizaron dos de las principales obras hidráulicas de la época. A mediados del siglo XIX había comenzado a fraguar la idea de construir dos pantanos en el río Escuriza, en una partida localizada entre los términos de Estercuel, Oliete y Alloza. Tras múltiples intentos, las obras del llamado pantano inferior, el único que se construiría, empezaron en 1880 y después de sucesivos abandonos, se concluyó en el año 1896. Por su parte, en 1903, el ayuntamiento de Oliete cedió unos terrenos para la construcción de un nuevo embalse, que recibió el nombre de Cueva Foradada. Se trataba de una gran obra de

ingeniería en la que se emplearon largos y penosos años de trabajo hasta su finalización a mediados de los años veinte.

Los poderes locales conservaban muchas atribuciones y competencias en la vida cotidiana de la comunidad. Buena muestra de ello son las ordenanzas municipales de Andorra en 1907, que tratan asuntos tan variados como las fiestas y procesiones, los horarios de los establecimientos públicos y las medidas de salubridad, entre otras muchas. Andorra ya disponía de vigilancia nocturna y de alumbrado público, un servicio que en Oliete existía desde 1902, cuando el alumbrado eléctrico había sustituido al de petróleo, instalado desde enero de 1877, y en Alloza, donde el primer contrato se firmó en 1905 con la Compañía Eléctrica del Martín.

Desde el punto de vista político, este es un período en el que los dos partidos «oficiales», el liberal (que en Andorra está representado por los «labradores») y el conservador (en dicha localidad era el de los «jaboneros»), se turnan en la presidencia del Consejo de Ministros. El distrito de Alcañiz-Híjar tuvo un peculiar comportamiento, ya que fue fiel a la figura del conservador Rafael Andrade entre 1903 y 1920.

Los años de la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1931)

Las claves de este período, expuestas por Eloy Fernández, son el progreso económico, el orden social y la expansión de la enseñanza. Los pueblos de la comarca alcanzaron en las primeras décadas del siglo las cifras de población más elevadas de su historia. La economía agraria estaba en expansión: la agricultura, la ganadería y la industria forestal en la parte montañosa progresaban. En la zona se empieza a desarrollar la minería del carbón, tanto en la cuenca de la Val de Ariño, como en Gargallo y Estercuel. En Andorra, Manuel Cañada y Joaquín Sauras figuran ya como empresarios mineros, y en Ariño destaca la familia de José Tayá, entre otras pequeñas explotaciones. También en Gargallo se encontraban varias empresas mineras.

La importante empresa eléctrica Rivera, Bernad y Cía. SC, que suministraba energía a más de cuarenta pueblos, tenía una central en Albalate del Arzobispo y dos en Ariño. Otras eléctricas de la comarca son la Electra Harinera de Andorra, la de Alacón y la Electro Escuriza, S. A. de Estercuel, que se ocupaban de la producción y suministro de energía eléctrica y de la explotación de los respectivos molinos harineros. Hay también varias fábricas y molinos de aceite en la comarca.



Oliete. Embalse de Cueva Foradada

Durante la Dictadura se trazaron una serie amplia y compleja de planes de ferrocarril en la región. Uno de los que no llegaría a terminarse unía Teruel y Lérida atravesando todo el Bajo Aragón. En aquellos años se reunió el vecindario de Andorra para tratar del tan esperado ferrocarril. Siendo este un transporte destinado a mejorar la explotación de la riqueza minera, la villa no concebía el alejamiento del trazado a ocho kilómetros de la población, motivo por el que su ayuntamiento ofreció al Estado, o a la compañía constructora, 3.000 jornales gratuitos, el terreno comunal o el particular que fueran a atravesar las vías, materiales de construcción, edificios, e incluso varios miles de toneladas de carbón que cedería el propietario minero Manuel Cañada, si el ferrocarril pasaba por su término. Se sacaron a subasta varios tramos y se hicieron importantes obras de explanación y algunos puentes, pero diversas complicaciones interrumpieron la construcción y ningún tren llegó a circular.

En esta época aparecieron en el Bajo Aragón toda una serie de interesantes trabajos de historiografía local, entre los que figuraban dos relativos a esta comarca: *Historia de la villa de Oliete*, de F. Falcón, que se publica en 1930, y *Datos sobre la muy noble Villa de Andorra*, de G. Vázquez, en 1926.

En el afamado balneario de Ariño se habían construido alojamientos municipales próximos a los manantiales e instalado unas bañeras de agua caliente, cuya explotación era sacada a subasta.

A medio camino entre lo político y lo social, se consolidaron cafés y casinos en los que se reunían los vecinos para leer la prensa, jugar a las cartas, conversar y consumir bebidas. La mayor actividad económica también propició el nacimiento de sociedades agrícolas. La comarca contaba con numerosas muestras de todo ello. En Alacón se encontraba el Casino La Unión, el Sindicato Agrícola Católico, la Caja de Ahorros y Préstamos, la Cooperativa de Consumo y la Sociedad de Labradores; en Alloza, el Centro Unión Patriótica, la Comunidad de Regantes Río Escuriza, el Molino de Aceite, el Centro Agrícola (casino); en Andorra: Andorrana de Socorros Mutuos, Casino de la Unión, Centro Andorrano, Círculo Andorrano (casino) y Centro Obrero (casino);

en Ariño: Casino Agrícola, Círculo Obrero y Nuevo Casino; en Crivillén: Pósito de Agricultores; en Ejulve: Asociación de Ganaderos, La Aviceña, La Alegría (recreativa), Pósito de Agricultores y Sociedad Facultativa; en Gargallo, el Pósito de Agricultores; y en Oliete, el Sindicato Católico Agrícola.

Estos centros no fueron solamente lugares de ocio. Eran asociaciones que colaboraron a difundir ideas políticas entre grupos sociales homogéneos y el consiguiente



Aspecto actual de los Baños de Ariño

comportamiento político. Antes de la llegada de la II República en abril de 1931, en la comarca se encontraban varios colectivos legalmente constituidos. En Andorra, el Centro Republicano Radical-Socialista; en Ariño la Agrupación Local DLR; en Estercuel, la Agrupación Local Radical-Socialista; y en Oliete, el Centro Republicano Radical-Socialista, el Centro Radical y la Agrupación Local DLR.

La II República

Los resultados de las elecciones municipales del 12 de abril de 1931 dieron el triunfo a la Candidatura Republicana Popular en las tres capitales aragonesas y en la mayor parte de las cabeceras de comarca. La proclamación de la República llegó acompañada de una gran esperanza de cambio político y social para las clases medias, obreros y campesinos, marginados por la política de la Restauración. En Andorra, el día de las votaciones se celebró con la banda de músicos y los gigantes y cabezudos recorriendo sus calles. El triunfo electoral en esta localidad fue para el líder de los republicanos de izquierda, Manuel Sastre, cofundador del Centro Republicano Radical-Socialista, que llegó a contar con unos cien afiliados.

Las primeras elecciones generales, en junio de 1931, tenían como finalidad legitimar a través de los votos el cambio de régimen ocurrido dos meses antes y elegir a los diputados que integrarían las primeras Cortes de la República. En la provincia de Teruel venció la opción de centro-izquierda, la Candidatura Republicana Popular, y más claramente en el Bajo Aragón. Uno de los candidatos que aparecían en esta formación electoral era el andorrano Juan Martín Sauras, ilustre catedrático y posterior decano de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Zaragoza. En la comarca de Andorra el triunfo fue notorio en las poblaciones de Estercuel (87% de lo votos), Andorra (el 74%), Crivillén (67%) y Oliete (43%). En Alloza la victoria fue para Conjunción Republicana, opción de centro-derecha, que consiguió el 62% de los votos.

La década estaba inmersa en un período de recesión económica, marcado por el desempleo, y la llegada de la democracia creó un clima de intensa movilización social. Crecieron nuevas fuerzas políticas, como la Confederación Nacional de Trabajadores (CNT), el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y el sindicato socialista Unión General de Trabajadores (UGT), que canalizaron las protestas. La UGT promovió diversas huelgas y la CNT impulsó insurrecciones libertarias como la de enero de 1932 en Alcorisa. En la comarca, la realidad económica fue un claro condicionante social. La principal riqueza era la tierra y la distribución de la propiedad estaba en el origen de las dificultades y penurias que atravesaba la población en los años 30. La tierra estaba muy repartida, con un porcentaje cuantioso de ínfimos propietarios (86% en Andorra, 75% en Alloza) que apenas podían sobrevivir, no había grandes terratenientes y la preeminencia social era ostentada por un pequeño grupo de propietarios. La actividad industrial y comercial

quedaba reducida a la elaboración de productos del sector primario: harina, aceite, jabones y aguardientes principalmente. Unas incipientes explotaciones carboníferas empleaban todavía a un número de obreros escaso.

La ideología anarquista había llegado al Bajo Aragón por medio de los emigrantes de los años 20 que habían tomado contacto con los obreros de Barcelona y después la transmitieron a sus lugares de origen. A finales de enero de 1932 se celebró en Andorra un pleno comarcal de CNT al que acudieron representantes de los sindicatos de Calanda y Alcañiz, muy numerosos, y de otras pequeñas poblaciones que contaban con menos afiliados. Joaquín Ascaso, que había representado al comité regional de Aragón, fue detenido junto a otros tres cenetistas poco después en Alcorisa. En Gargallo estalló una huelga de corta duración, al igual que en otras localidades de la provincia, como protesta. En Oliete también se había creado un centro de CNT.

Tras dos años de República, las elecciones municipales de abril de 1933 y las generales de 19 de noviembre de 1933 (en las que votaron por primera vez mujeres y hombres) mostraron un resurgimiento de la derecha. La candidatura Unión de Derechas obtuvo los mejores resultados en las localidades de Crivillén (86%), Gargallo (73%) y Ariño (aquí por muy poco, el 50,66%), mientras triunfaba la candidatura de signo centrista en Alloza (83%), Estercuel (71%), Oliete (60%), Andorra (58%), Alacón (54%) y Ejulve (52%).

A los últimos comicios generales de la República, en febrero de 1936, concurren dos grandes alianzas, una de derechas, la CEDA, y otra de izquierdas, el Frente Popular, que obtuvo la victoria. Mientras en Andorra, Estercuel, Ejulve y Oliete triunfó el Frente Popular por un pequeño margen, en los demás pueblos de la comarca ganaron los votos de la CEDA, al igual que en muchos otros pueblos de la provincia turolense. La bipolarización política entre las formaciones de izquierda y de derecha acabó por desgarrar a la sociedad española en una nueva guerra civil.

El alzamiento militar y las colectividades rurales

En julio de 1936 una parte importante del ejército español se sublevó contra el régimen republicano. A mediados de agosto una línea de frente recorría la región de norte a sur dividiendo Aragón en dos zonas; la parte oriental se mantuvo bajo dominio republicano.

En la comarca de Andorra, los rumores del golpe militar provocaron un enorme desconcierto. Era un verano de abundante cosecha y la gente pasaba aquellos días en los campos para segar el cereal. Sus pueblos quedaron en zona republicana y así seguirían durante los próximos dieciocho meses.

Aunque nunca lograron su objetivo principal, los grupos de milicianos dominaron un extenso territorio y difundieron la revolución expropiadora y colectivista en unas comarcas rurales que les resultaban por completo desconocidas. Bajo el amparo de los grupos armados que invadían los pueblos surgieron los denominados

comités antifascistas locales, que iban a organizar la vida en común. La acción de milicias y comités desencadenó una violenta persecución contra los grandes propietarios y derechistas, contra comerciantes, pequeños industriales, propietarios rurales acomodados y militantes de las organizaciones más conservadoras.

Las colectivizaciones campesinas organizaron la explotación en común de las tierras. El colectivismo fue proclamado en todos los pueblos de la comarca: en Alacón, Oliete y Ariño (que pertenecían a la comarcal de La Puebla de Híjar), en Ejulve (que presidía la comarcal de su nombre), y en Andorra, Alloza, Crivillén, Estercuel y Gargallo (incluidas en la de Alco-risa). Entre todos ellos sumaban más

de ocho mil quinientos afiliados. La colectivización agrícola fue seguida por la extensión del sistema a otros aspectos de la vida, como el comercio y los servicios municipales. La abolición del dinero llevó además a la acuñación de moneda local. En Alloza y Andorra se explotaban minas de lignito y el carbón era vendido en pueblos cercanos y en Barcelona, lo que permitía comprar alimentos que no producía la colectividad. En Alloza se adquirió una trilladora que se canjeó por aceite de oliva.

En la primavera de 1937 el creciente poder del Partido Comunista y la oposición de muchos pequeños propietarios, cuyas tierras habían sido expropiadas por la fuerza, contribuyeron al cierre paulatino de las colectividades. En los meses siguientes a la desaparición del Consejo, el frente de Aragón entró en la única fase importante de operaciones militares que conoció en toda la contienda. La capital Teruel cayó en febrero de 1938, muchos pueblos sufrieron bombardeos de la aviación nacionalista y la provincia fue conquistada durante la primavera de ese año por las tropas sublevadas.

El parte oficial de guerra anunciaba que el domingo 13 de marzo las tropas habían rebasado el desfiladero de Ariño, y cuando penetraron en Alloza y Andorra, otra división había conquistado también Estercuel. Al día siguiente se ocuparon los pueblos de Ejulve, Crivillén y Gargallo. La guerra civil terminó en la provincia en abril de 1938, cuando el ejército franquista ocupó los territorios de la mitad oriental que se habían mantenido leales a la República.



Estercuel. Chimenea de la antigua resinera

Bibliografía

- ALCAINE, Pedro, *Ariño y su carbón: relato de un tiempo*, Zaragoza, 1998.
- CASANOVA RUIZ, Julián (coord.), *El pasado oculto. Fascismo y violencia en Aragón (1936-1939)*, Mira editores, Zaragoza, 1999.
- FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy, *Gente de orden. Aragón durante la Dictadura de Primo de Rivera, 1923-1930*, 4 vols., Ibercaja, Zaragoza, 1996-1997.
- FRASER, Ronald, *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la guerra civil española*, 2 vols., Crítica, Barcelona, 1979.
- GERMÁN ZUBERO, Luis, *Aragón en la II República. Estructura económica y comportamiento político*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1984.
- KELSEY, Graham, *Anarcosindicalismo y Estado en Aragón, 1930-38. ¿Orden público o Paz Pública?*, Diputación General de Aragón, Institución Fernando el Católico y Fundación Salvador Seguí, Madrid, 1994.
- LERMA LOSCOS, Josefina, *Alloza en los siglos XIX y XX*, Instituto de Estudios Turolenses y Ayuntamiento de Alloza, Zaragoza, 2001.
- ROYO LASARTE, José, *Oliete. Aproximación histórica*, Instituto de Estudios Turolenses, Zaragoza, 1990.
- RÚJULA LÓPEZ, Pedro, *Rebeldía campesina y primer carlismo: los orígenes de la guerra civil en Aragón*, Diputación General de Aragón, Zaragoza, 1995.
- RÚJULA LÓPEZ, Pedro (coord.), *Entre el orden de los propietarios y los sueños de rebeldía. El Bajo Aragón y el Maestrazgo en el siglo XX*, Grupo de Estudios Masinos (GEMA), Zaragoza, 1997.
- VÁZQUEZ LACASA, Generoso, *Datos históricos sobre la muy noble Villa de Andorra*, 1926 (Reedición: Zaragoza, 1982, con introducción de Eloy Fernández Clemente).
- VILLANUEVA HERRERO, José Ramón, *Alcañiz (1868-1874): entre la legalidad septembrina y la insurrección carlista en el Bajo Aragón*, Instituto de Estudios Turolenses, Teruel, 1987.
- VV. AA., «Aceite, carlismo y conservadurismo político. El Bajo Aragón durante el siglo XIX», *Al-Qannis. Boletín del Taller de arqueología de Alcañiz*, 5 (1995), Alcañiz.
- VV. AA., *Historia ilustrada de la provincia de Teruel*, Instituto de Estudios Turolenses y Diario de Teruel, Teruel, 2002.
- VV. AA., *Revista de Andorra*, números 1-5 (2000-), Centro de Estudios Locales de Andorra (CELAN).

